

EL HUESO Y LA PELOTA

Katherine Angélica Ortiz 4°C

En una tienda de mascotas que era de propiedad de una anciana, quien había dedicado su vida a los animales, llegó un día un cliente muy especial: era un niño de 7 años, cabello negro y hermosos ojos.

-¿Qué se te ofrece? preguntó la anciana al niño.

-Necesito un hueso y una pelota azul, dijo él.

- Sí ¿De qué tamaño? preguntó la dama.

-No importa, sólo quiero que sean como los que tiene mi perro, que quiten la tristeza, que los pueda guardar como un secreto, que por más que los muerda o tire por ahí no se dañen, que sean un buen juguete siempre.

Pero si tu perro tiene ¿Para qué quieres otro? Preguntó la anciana.

Es para mí. Quiero sentir toda la alegría que veo en mi perro.

Fin